

Doña Bartola, la Maestra Rural SEGUNDA PARTE de
Riky Vera

Verso del Bata



Capítulo 1

"Toda vida narrada es ejemplar, se escribe para atarcar o para defender un sistema del mundo, para definir un método que nos es propio."

Marguerite Yourcenar

'La mayoría de los religiosos
tenemos el vicio de creer por creer,
y esperar milagros.'

La maestra Bartola

10

La tía Tola fué la primer mujer en el pueblo, quien obtuvo el título de *la mujer del año*, no tanto por sus meritos, más bien por el escándalo de esa caída de la que ya no se levantó y se volvió pequeña, insignificante, invisible, refundida en su casa. Habriéndo de vez encuando el armario de los recuerdos, para jugar ahí con sus muñecas, a la casita, a la comidita, a seguir esperando el príncipe azul. Como una cenicienta muy al estilo Botero. De vez en cuando se hechaba unos tequilitas para que la espera no fuera tan larga. Y de vez encuando tocaba un disco, para hecharse una rumba y sacudirse un poco. De vez en cuando también rezaba, porque después de todo, no se escapa de la amenaza de ser condenada al infierno por los siglos de los siglos, y entonces rezaba y pedía perdón. Confesaba arrepentirse de todos sus pecados, sin especificar. En cuanto a ella misma y su parientela nunca entraba en detalles. Pero como dicen, las noticias malas siempre tienen alas, y los escándalos vuelan más rápidos.

La tía Tola había heredado la locura de su madre, la tía abuela.

Los domingos era no solo costumbre o tradición ir a la iglesia, era impuesta. Era de ley, de ir a la iguesia. La ley de la tía Tola. Yo también me presentaba en la iglesia, en primer lugar por solidaridad, y sobre todo, porque se reunía ahí todo el pueblo, la indiada bajaba de los cerros, para enterarse de los últimos acontecimientos y de los escándalos del momento. En aquel entonces no había televisión. Así que la iglesia era el Talkshow del pueblo. Y debo confesarlo, había otro motivo para ir a la misa de los domingos, el de la sobrevivencia, pues el que no se hiciera presente en la iglesia, no desayunaba. Y bueno, había otro pinche motivo no menos importante, mis cigarros. Gracias a San Antonio el patrono del pueblo, podía yo comprar mis cigarros. El patrono del pueblo tenía la urna más grande que los demás santos, era la única urna de cristal, le llovían las monedas. Con paciencia y mucha discreción, se podían jalar algunas monedas por de bajo de la urna. Sí, habían muchos motivos por los cuales era necesario asistir a la iglesia.

El cura daba su sermón, como un soliloquio. Un monólogo. Bueno, en realidad como un pinche loco hablando en frente de todos, pero solo, porque honestamente nadie de los presentes le ponía atención, ni quién lo tomara en cuenta. Mientras los feligreses se ponían al corriente con las noticias del momento, en lo cual yo, siendo pariente de una de las familias mas importantes del pueblo, formaba yo parte activa en este movimiento de la comunicación, y en un momento dado, del escándalo.

Como en las culturas antiguas, la forma de comunicación del pueblo era oral. Allá en el pueblo no quedaba de otra, la inmensa mayoría de la gente era analfabeta. Esa comunicación oral estaba dividida en columnas, como los periódicos de hoy en día.

Estaba entonces la columna de: *la que dió su mal paso*, trataba claro de quién se había comido la torta antes del recreo, o en terminos muy eclesiásticos, la mujer que cayó en el adulterio. Pecados de la carne, quien había quedado embarazada antes del casorio.

Luego estaba la columna de: *infidelidad*, que trataba también del adulterio, pero ésta era una columna tanto para adultos como para niños, aquí nos enterábamos con quién se acostaban nuestros padres, y quién de nuestros padres era infiel, en esta columna estuve una vez en primera plana, mi papá se acostaba con doña Celestina, la panadera, entonces entendí porque mi madre, de pronto le pareció que doña Celestina era una bruta como panadera. *Los panes de esa vieja saben a mujer de la calle*. Nos había prohibido rotundamente ir a comprar pan con doña Celestina. Y comprendí también porque doña Celestina, quien normalmente era una mujer histérica, y tacaña, de pronto era amable conmigo, y me regalaba mis panes favoritos.

En aquél entonces, y ésto sigue muy vigente; el que tu padre fuera el infiel no era grave, el problema era, si tu madre era la infiel, entonces pertenecía a la lista de las putas, y en la escuela, eran conocidos y no muy bien aceptados los hijos de... pués para que entremos en detalles. Entre los niños, los escolares, se encontraba, claro, la columna con el título de: *hay lo vuelves hacer*, para enterarse de quienes habían pasado por la vara de algún seminarista. Estas eran las noticias que se daban de primera mano. Y así en comunión con Dios, nos enterábamos de las últimas noticias del pueblo. Claro que ahí se daba también mucho la noticia alterada, diversificada, sucedía con los escándalos que se mantenían por un buen tiempo, se iban diversificando de una versión a otra.

La tía Bartola como siempre, tenía un lugar privilegiado en la iglesia, directo frente al altar, usaba una mantilla negra, con la que bien podía cubrirse la cara y disimular que escuchaba atenta a la misa, cuando en realidad se echaba la primera siesta de la mañana, mientras la panza vacía protestaba durante toda la misa.

Se le ponía atención al sermón del cura, solamente cuando se trataba de algún evento importante. O algún escándalo. Por ejemplo, el día de reyes o el día del cerdo de Santa Claus. Era importante saber si regalarían dulces, juguetes, si se romperían piñatas el día de la celebración del santo de pueblo. Deseábamos saber si valía la pena asistir. Se le ponía atención a lo que decía el pinche cura, en algún acontecimiento muy especial, como al loco que le cortaron la lengua en la plaza, por bociferar contra la iglesia, o el hombre que lo tuvieron que matar de un balazo, porque le había dado la rabia, y ese mal no tenía curación alguna. El seminarista mismo le había dado el tiro de gracia. El cura hablaba de esos acontecimientos en su sermón sin exaltación alguna. Era muy neutral el hijo de Dios.

Un día el cura dijo algo muy cierto en su sermón; hay que temerle a Dios. ¡Arrepientanse desgraciados! Ahí como lo ven, para Dios no existe la tolerancia, o perteneces a su iglesia o te vas a chingar a tu madre. Bueno, confieso que esta es mi versión resumida de su sermón. Y entonces fue cuando decidí seriamente quedarme en la iglesia, aunque nunca estuve seguro de haber pertenecido a ella. Pues pensé, con un cabrón intolerante hay que irse con mucho cuidado.

Mis padres eran mas bien pobres, teníamos en el pueblo una pequeña casa en el centro, herencia de la abuela, y contabamos con la buena reputación de la familia de mi madre, quienes nos protegían y se encargaban de que fuéramos a la escuela y no nos faltara nada. Las gentes me conocían por ser el sobrino de la maestra Bartola, y eso me daba ciertos privilegios. Pensaban también que era uno de los sobrinos favoritos de la maestra Bartola, pues pasaba más tiempo en su casa, que en la de mis padres. Habían varias razones, la comida era mejor y servida por una sirvienta, podía leer los libros que quisiera, y mis hermanos no me agarraban de su barquillo, pues era yo entonces el más pequeño. Y luego, estando en casa de mi tía, me enteraba de primera fuente de los acontecimientos del pueblo.

Eso de los privilegios que disfrutaba, por ser sobrino de la profesora Bartola fueron cambiando, en la manera que la familia de la tía Tola se fue escandalizando. Me fuí haciéndome menos visible por protección propia. Creo que en ese tiempo pense seriamente en irme del pueblo.

Pinche pueblo aburrido y jodido. Me voy a Europa, estuve diciendo eso, solo para hacerme el importante. Y la gente lo creía, porque la mayoría no conocían ni la capital. La gente me creía, porque pertenecía yo a una de las familias más ricas del pueblo. Y en realidad no me alcanzaba, más que para pagar un viaje de tercera clase a la capital, a solo tres horas del pueblo. Así es, de mi pueblo a Europa solo eran tres horas y no tenías que cruzar ningún océano.

12

Los escándalos del pueblo.

Todo había comenzado en el convento de las Carmelitas, con el escándalo de las novicias, mucho antes de tomar los hábitos. El pueblo entero tenía conocimiento de ello, la noticia fué bien recibida, la aceptación al llamado de servir a Dios. Las dos hijas mayores de la tía Tola. Las dos hermanas, juntas, habían decidido aceptar esa llamada de Dios y servirlo. No las había llamado ningún mortal, estúpido e ignorante, habían sido llamadas por Dios mismo. Yo nunca me enteré como. El caso era de que el pueblo estaba convencido de eso. Sobre todo la profesora del pueblo estaba convencida de eso, como si ella misma había recibido la pinche carta de dios. Supongo que algun arcángel había llegado personalmente a darle la noticia.

Como el arcángel Miguel, llegó personalmente a darle la noticia a Adan y Eva, después de haberse tragado la pinche manzana. "Orale ustedes, a chingar a su madre".

O como el otro arcángel llegó a darle la noticia a Maria, "vas a parir un

chamaco, que salvará al mundo.” Y antes de que el pobre José resongara, “tu te callas y lo vas a mantener. Son ordenes de allá arriba.”

Así pues, había sido un llamado desde arriba. Mis primas se irían de monjas. Una de las hermanas se llamaba Adela y la otra Alma. Los hombres del pueblo, casados y solteros opinaban que era una lástima, que hubieran dicho meterse de monjas, pues las dos hermanas eran demasiado hermosas. Que desperdicio de carne. Las hermanas tenían muchos pretendientes.

Excepcionalmente por aquellos días, los hombres les dío por los rezos, y rezarón deseando que las hermanas cambiaran de devoción, o en el mejor de los casos, las excomulgaran. Al parecer las dos hermanas estaban decididas a ser monjas, pues había pasado el tiempo y ya casi recibían los hábitos. Uno de los expretendientes no pudo resistir la idea de perderlas y de un tiro se quitó la vida. Fue toda una tragedia. Bueno, quiero decir, debió habersido una tragedia. Pero no. El pueblo se enteró inmediatamente de tal desgracia, y la tía Tola personalmente tuvo que presentarse ante la familia para expresar sus condolencias por el fatal suceso.

Pinche idiota, finalmente se quitó el mismo la calentura.

El curso de la carrera para ser monjas de las dos hermanas, se seguía con mucha atención en el pueblo. Incluso se habían dado a conocer los futuros nombres de las monjas, pues al recibir los hábitos, debían renunciar a sus propios nombres. Una optaría por Sor Filotea de la Cruz, y la otra por, Sor Juana de Asbaje, ambos nombres en honor a Sor Juana Inés de la Cruz, uno de las monjas más famosas durante el periodo de la colonia, y hoy en día conocida como *la décima musa*.

Todo iba bien, hasta que llegaron las pruebas finales, que toda futura monja debe superar, las pruebas de la tentación del diablo. Eso de las pruebas de la tentación del diablo, pense que era un chiste, pero no. Ciertamente se trataba de la prueba final, para probar la integridad de las novicias, la fe, la castidad, la devoción, la fuerza de sus espíritus, para combatir y vencer cualquier tentación.

Y como dicen, *de tal palo tal astilla*, estas hijas de Dios, le entraron al guateque, tomaron pulque, le entraron hasta la marihuana, y bailaron como nunca antes en sus vidas habían bailado, desgastaron los tacones de los zapatos nuevos en una sola noche. Pensaron las dos infelices, que se trataba de despedirse de la vida común de los mortales. En fin. Al día siguiente las echaron a la calle a las dos juntas, como habían llegado. Porque como bien lo dijo el señor cura en su sermón, o le entras a las reglas o a chingar a su madre, que Dios no se anda con medias tintas.

13

La noticia de la excomulgación de las novicias fue el inicio de los escándalos, la reputación de la familia de los Meneses estaba en juego, y en boca de todo el pueblo. La excomulgación de las novicias fue una de esas noticias, que con el tiempo se fue deformando de una versión a otra. Contaban entonces, que esa misma noche de la prueba de la tentación del diablo, se había aparecido el diablo mismo en persona, de carne y hueso,

y era un adonis, bellísimo como un Apolo, tan irresistible, que valía la pena renunciar a los hábitos.

El diablo tenía incluso un nombre, se llamaba Casimiro, era alto, fuerte, varonil, simpático, caballero, amable, etc., etc., y según el *vox populi* femenino, estaba super dotado. El diablo era una chingonería de cabrón. Ya meses después, que aún se hablaba del escándalo, la versión de la noticia se había aumentado y alterado; decían incluso, que la propia madre superiora del convento, había sufrido el primer orgasmo de su vida con solo contemplar de cerca al tal Casimiro, y sentir la endemoniada vibra de aquella omnipresencia *homo erecta*.

Los hombres del pueblo, vieron el suceso como una clara respuesta a sus plegarias, y se sintieron más religiosos que nunca, ahora cada uno rezaba por su cuenta, para que una de ellas les dieran el sí, e incluso algunos habían consultado a la yerbera Melquiades, para indagar sobre algún brevaje efectivo en los efectos del amor.

La tía Tola debió de haber tomado unos tequilitas más de lo normal para agarrar valor y decir que, esas cabronas, las muy cabronas de sus hijas, ni con ser azotadas con vara de guacal tenían compostura. Almenos lo hubiera intentado, pensaba yo entonces.

En el segundo escándalo de las monjas arrepentidas, el tal Casimiro tuvo mucho que ver. Las dos hermanas se habían enamorado de él, y se lo disputaban. Aquí hay que considerar que las hermanas, ex novicias, no estaban nada mal, así que el Casimiro, primero tenía que probar a las dos para poder elegir. Y después de haberlas probado, el hijo de puta ya había hecho planes para echarse a la fuga. Se pensó muy satanás el Casimiro, pero le falló.

Para la tía Tola, el que, el tal Casimiro se largara del pueblo habría sido un alibio. El problema era, que una de las dos hijas, que no había resistido la tentación de los deseos, pues la carne es débil, se había quedado embarazada. El apellido de los Meneses estaba en la boca de todo ese pinche pueblo chimoso. Con suerte que el hermano Chelao, el señor cura, era un buen tirador al blanco, y como un pinche venado le dió al Casimiro en las patas. Las dos hermanas se fueron contra el Casimiro, para acabarlo de rematar, sobre todo la que no se quedó embarazada, porque ese era su coraje, no haberse quedado embarazada. Pero también la otra, el coraje de haberla embarazado y luego la intención de abandonarla en ese estado. Las dos hermanas tenían sus motivos muy personales para rematarlo, y patearle los huevos. Y no se quedaron con las ganas. Pobre infeliz, ahí le quitaron lo satanás.

Por un milagro de Dios, o mejor dicho, por un castigo de Dios. Que cuando se ponen culeros los dioses, cuidado. El Casimiro sobrevivió a la violencia de esas dos pobres ex novicias desesperadas, poseídas por los demonios. La boda tuvo que ser lo mas pronto posible. De modo que la madriza fué un martes, la boda se celebró el sábado, y una semana después les salió el chamaco. Esa frase de que el tiempo vuela, comenzó con la familia de los Meneses.

La boda fue un evento inesperado, pero no por eso, menos evento, no, la experiencia de los Meneses en la preparación de los festejos se puso en

prueba y no hubo lugar a dudas. Pués fue la boda del año. Con vestido blanco, pastel de cinco pisos, y la panzota de la exnovicia y toda la cosa. Entre las damas de honor de la novia, estaba la otra ex novicia, quien había perdido la batalla. Aunque no había perdido las esperanzas de recuperar al Casimiro. Y ahí estaba haciendo acto de presencia, esperando a que la hermana se apendejara un poco para meterse con el cuñado.

14

Habiendo tantos hombres, dos hermanas, tuvieron que disputarse al mismo hombre, y lo que era el colmo, renunciar a servir a Dios, para servile a ese monigote descaradamente bello. La noticia rompió el record de duración. El padre Guenceslao le prohibió al Casimiro, serle infiel a su mujer, y sobre todo debía mantenerse lejos de la hermana de ésta. Pues el padre Guenceslao bien sabía lo caliente que eran sus hermanas, y lo acomedido que podía ser el pinche Casimiro con ellas. Y le advirtió, que de no cumplir con tal enmienda, lo caparía como se capaban en aquél tiempo a los cerlos, después de la cortada de los huevos de un solo tajo, va la cal, en carne viva. Las dos hermanas no podían ni verse en pintura, y por un tiempo la hermana soltera se fue del pueblo al ver que había perdido la la batalla en la batalla del amor, se fue para volver el día menos pensado con su domingo siete.

La terrible advertencia del padre Wenceslao, impactó tanto psicológicamente al pobre Casimiro, que en la noche de bodas no funcionó del todo como era de esperarse del susodicho casanova. Y las hiervas contra la impotencia de la Melquiades, no habían dado buenos resultados. La ex novicia estaba que no la calentaba ni el sol, tanto escándalo para ganarselo, y luego le saliera impotente.

Ahora ya habían cuatro maricones en el pueblo.

La tía Tola, como de costumbre, acicaló su negra cabellera, sentada en el patio interior de la casa, mientras se suponía que lloraba en silencio. Sin empañar la risa petrificada en el rostro. Pero su pequeño cerebritito, envuelto en grasa y cebo, trabajaba tramando algo, para salir del argüende.

La hierbera Melquiades lo volvió a intentar una y otra vez, sin ningún resultado. *No, pues ya no hay remedio.* La desesperada ex novicia, en un momento de histéria, corrió a la curandera por inepta y le prohibió volver a presentarse en su casa. Decían que la curandera en lugar de ayudar al pobre Casimiro, lo teminó de joder más, para escarmiento de esas dos calenturientas, y que dejaran al pobre hombre en paz.

La impotencia del Casimiro no fue ningún secreto. Se rumoraba incluso, que la misma hermana en su afán de venganza, le había pagado a la curandera el triple, para hacer impotente al Casimiro. El caso es que la Melquiades la corrieron, las hermanas hicieron las pases, y el Casimiro se volvió entonces en el hazme reír de la gente.

Un domingo, la tía Tola de pronto se puso mal, le dió el soponcio, uno de esos males desconocidos, que no tienen un nombre propio, o no pueden definirse, porque la causa de algunos males, sobre todo los males del alma, no son posibles pronosticar su causa, como lo es en cualquier otra enfermedad, y entonces no es posible poder recetar el medicamento más

apropiado para la cura. ¡No! Los males del alma, son sobre todo, males de la consciencia inquieta. El pinche remordimiento es cabrón. La tía Tola debió sentirse culpable y responsable por el mal comportamiento de sus hijas. Más de una vez, debió haberse reprochado así misma, el no haber sido más escrícta con ellas, como lo había sido con sus alumnos, ahijados y algunos de sus sobrinos, entre ellos, al pendejo de mi hermano.

Mis hijas son la cruz de mi martirio, decía resignada la tía Tola. Creo que decir eso, le daba un poco de consuelo. Por otro lado, el caracter natural de la tía, no incluía propiamente la resignación. Tenía que valerse de todos sus medios, para encontrar una solución a los problemas de sus hijas, porque después de todo, era un problema de la familia. La familia de los Meneses estaba en boca de todo el pueblo; debido al comportamiento de estas cabras descarriadas. Había algo más que a la tía Tola le preocupaba, su propia reputación.

15

El tío Pepe, el marido de la tía Tola, en estas cuestiones del escándalo, no jugaba ningún papel. El tío Pepe, siempre fue mas bien un empleado más de la familia Meneses, con algunos privilegios. Como hecharse a la tía de vez en cuando. Pero el tío no era propiamente el señor de la casa, como era de esperarse. Las gentes no decían, ve a la casa del señor Pepe, sino más bien, ve a la casa de la profesora Bartola, y cuándo se referían al señor Pepe, entonces agregaban, el marido de la profesora Bartola. El tío Pepe era la sombra de la tía Tola, y para la tía, no era más que su empleado de confianza, de tanta confianza que le permitía compartir su cama por las noches. A veces.

La reputación de la familia Meneses era conocida desde generaciones, era la familia que representaba la tía Tola, pues el apellido del tío Pepe, descendiente de los Caseres. Era un apellido sin ninguna importancia, comparado con el apellido de los Meneses. Cuando la tía Tola hablaba de la reputación de su familia, se refería entonces a la familia de los Meneses, pues esta claro que la familia Caseres valía madre. No obstante, sus hijos e hijas por ley, llevaban también el apellido Caseres. Pues ya que.

En todo el pueblo era bien sabido que el santo padre Wenceslao era un hijo de puta, sin embargo, y talvez debido a eso, lo respetaban.

Independientemente que le temían por costumbre, pues el padre Wenceslao era el que decidía en el pueblo, quién se iría al cielo, y quién mandaba a chingar a su madre, a rostizarse como conejo a las brazas, en la lumbre con azufre; así relataba él mismo a los chamacos. Metiéndoles el miedo del pecado hasta por el culo. El padre Wenceslao tenía una cara de indio, como su padre, un tanto renegrido y mas bien mal encarado. Esta claro que no heredó la risa de su madre, pero si el ímpetu de proteger el apellido de su familia.

La siguiente celebración de la familia de los Meneses, que fue también una celebración del pueblo, era la boda de su hijo mayor. Camilo, desde que había terminado lo preparatoria, el tal Camilo se había ido hasta la capital a estudiar administración, encontró un empleo en uno de los bancos más importantes del país, donde hizo carrera, y se enamoró perdidamente de

una Chilanga. Así les llaman a las mujeres nacidas en la capital, la palabra chilango era un adjetivo coloquial, que en aquel entonces era una connotación muy negativa. Peyorativo. Y en la provincia era el sinónimo de una mentada de madre, pero breve. Chilanga. Chinga tu madre. Pero por alguna razón, el sinónimo no está registrado en el diccionario de la Real Academia Española. A mí, no me pregunten porque.

Camilo fue en general el mejor de los hijos de la tía Tola, pero eso, se debió en gran parte a que no vivía en el pueblo, así que no se sabía mucho de él. El grave error de Camilo, inperdonable, al menos para el pueblo, fue haberse casado con una chilanga. Siendo Camilo un hombre de la provincia, casarse con una chilanga lo hacía un traidor. Los chilangos tenían una mala reputación en la provincia. Decían, que los chilangos se sentían seres muy superiores a los provincianos. Para los chilangos, todos los que vivían fuera de Chilangolandia, la capital, eran unos indios patas rajadas.

Entonces el lema de los indios patas rajadas era: *mata a un chilango y harás patria.*

16

Por tradición, o más bien, según tradición de la tía Tola, Camilo tendría que casarse en el pueblo y ser bendecido por el padre Chelao. Después podía regresar a la capital, y hacer su vida como le diera su chingada gana. La Chilanga, de muy mala gana había aceptado ir al pueblo apestoso ese, apestando a cebo de indios. Aceptó ir, con ciertas condiciones: solo estaría la noche, la noche de bodas, y se hospedaría en la suite del mejor hotel de cinco estrellas que hubiera en el pueblo. Llegaría un poco antes de la boda, y se largarían al día siguiente por la mañana. Esas habían sido las condiciones de la muy *pipirinice* de la Chilanga, llegada directamente desde chilangolandia.

A todas sus condiciones, le dijeron que *sí*. Todas sus condiciones y exigencias habían sido aceptadas, para no entrar en conflictos. Total que ya estando en el pueblo, se tendría que aguantar. En ese entonces no existía ningún pinche hotel en el pueblo. Acomodaron una habitación para los recién casados, en una de las bodegas de café, haciendo una cama descomunal, utilizando bultos de café. Sobre la gran puerta de entrada a la bodega, ahora hecho recinto conyugal, pusieron un letrero de bienvenida, que rezaba de esta forma: Suite el Cafetal. Y pusieron adjunto, cinco estrellas recortadas de papel amarillo.

La boda se llevó a cabo en las antiguas bodegas de la tabacalera, fué adornado de ramos verdes naturales, y flores blancas hechas de papel, simbolizando la pureza. El pastel de bodas, tuvo que decorarse en el mismo lugar de la boda, pues debido a su descomunal tamaño, de cinco pisos, era imposible transportarlo de un lugar a otro.

El vestido de la novia, hecho de encajes, tenía una cola de cinco metros. Al parecer el número cinco tenía algún significado importante para los Meneses. Los pueblerinos interpretaron que el número cinco, tenía que ver con la chilanga, quién esa noche, supuestamente, iba a ser desquintada por el cabrón del Camilo. Aunque en realidad nadie creía que la chilanga aún fuera virgen.

La boda tendría que ser un gran evento, algo inolvidable, así el pueblo tendría algo nuevo que contar, y con suerte olvidarían el escándalo de las ex novicias. Pues para el pueblo, las dos hermanas Adela y Alma habían adquirido el sobre nombre de Monjas arrepentidas, y también eran conocidas como las ex novicias. Aunque entre las mujeres eran llamadas simplemente, putitas. No sé si había algo de cariño en ese adjetivo calificativo. O más bien sarcasmo.

17

La boda no salió según los planes de la Chilanga, y la tía Tola tuvo mucha razón en que la boda sería inolvidable, pues la pinche chilanga, en plena boda, en presencia de todo el pueblo, se cagó. Sí, se cagó en el vestido blanco de novia. La tía Tola tuvo que consolarse, con que al menos la chilanga se había contenido, y había lucido el vestido de bodas, desde la casa del cerro de la familia Meneses, barriendo parte la calle con la cola de cinco metros del vestido, hasta la iglesia en el centro del pueblo, y luego en la marcha nupcial hacia el altar donde esperaba con ansias el tal Camilo, y después de la boda, volvió a barrer con la cola del vestido otra parte de la calle, de la iglesia, hasta la tabacalera donde tuvo lugar la boda civil, y entonces, luego después de las fanfarrias, tuvo lugar el acto inolvidable de la boda.

La cagada del año.

Hubo una teoría de conspiración, se decía que María, la india esa, que había sido adoptada desde chamaca por la familia de los Meneses, o mejor dicho, la adoptada para sirvienta, en nombre de todos los indios patas rajadas de sus paisanos, y con la receta de la curandera Melquiades, le había puesto un brevaje al platillo que le dió de tragar a la novia. Y a según, que la conspiración no había funcionado del todo, pues el brevaje de la curandera Melquiades supuestamente era mortal. Y la chilanga solo se había surrado, en vez de estirar la pata en pleno banquete.

Sí las ex novicias habían manchado la honrra de la familia de los Meneses, ésta, deplano la había cagado.

La Chilanga se llamaba Yolanda, pero nadie del pueblo se interesó en su nombre, ya desde antes que esa catrina llegara al pueblo, era nombrada simplemente como la Chilanga, y ya el nombre les sonaba como una mentada de madre. Yolanda la Chilanga, era una mujer entecada, el pelo oxigenado, dándose aires de ser rubia, y el peinado según era al estilo Monroe, una supuesta actriz que ni quién en el pueblo la conociera. La rubia falsa, era una entecada muy delicada, melindroza, nunca en su entecada vida había comido el mole, que sigue siendo uno de los platillos más tradicional no solo de la región, sino de todo país, solo que varía de región en región, debido a los ingredientes. La diferencia estriba entre más chiles o menos chiles, y según los chiles de cada región, que de cualquier forma el mole esta hecho a base de chiles.

La tal Yolanda no le gustaba el mole, no comía chile, le irritaba la panza y alborotaba tanto a sus tripas que le daban tremendos retorcijones, además comparaba al mole con el lodo, por su espesa consistencia y su color oscuro debido al chocolate. *Parace lodo, ¿cómo pueden comer eso estos indios?*, se preguntaba, bastante encreída la Chilanga. *Dándose a*

querer y dándose apreciar más de la cuenta. Para su buena suerte, a la Chilanga, le salvó la vida lo delicada y melidroza que era. Porque en realidad, debió de haber azotado al suelo y ya no levantarse, revolcarse del dolor y después estirar la pata. Y en cambio de eso, el resultado fué una dearrea totalmente inesperada, e inmediata, ante todos los presentes, o sea el pueblo entero.

A la tal María la sentenciaron que debía de parar esa dearrea a como fuera posible. Más rápido que inmediatamente. Era conocido entonces por esos lares, que el carbón podía parar a cualquier tipo de dearrea. Bastaba con quemar un par de tortillas, y tomar una cucharada de carbón de la tortilla quemada con un poco de agua, para parar una dearrea.

La hiervera Melquiades conocía algo mejor, era el fruto pequeño de un árbol, tenía la forma de un armadillo negro, y era no más grande que una nuez, conocido entre los hierberos como: tapa culo. El nombre lo decía todo. El aroma de aquél fruto era embriagador, de un aroma a miel intenso y penetrante. Melquiades le advirtió a la Maria que la receta del tapa culo era bastante estricta, *un solo tapaculo por día*, nunca dos.

Nunca. El efecto de una fruta de tapa culo duraba 24 horas. Dos frutas de tapa culo, significaba no cagar en dos días, y así. Tres tapa culos, tres días... A la chilanga le habían tapado el culo por el resto de la semana, y por cierto aún era sábado; todo con la buena intención, que a lo mejor así, la entecada esa, de paso engordara un poco.

El guateque de la boda siguió su curso normal, al menos para los del pueblo, quienes celebraron la boda con más ganas, hasta por la madrugada. La Chilanga no pudo haber regresado a la capital en una forma más cómoda, en una ambulancia de emergencia, la llevaron directamente a un hospital, y por fortuna para el Camilo, su rubia falsa, sobrevivió. Cuentan entonces que le hicieron una lavativa, como cuando se lava la tubería para destapar el caño, le sacaron hasta las solitarias, y cuanta porquería que comen por allá en la capital, almacenada por días, semanas, meses, años. Y todo apestaba a perro muerto en descomposición y lodo podrido de drenaje de los alcantarillados.

18

La pobre María no se escapó a la sentencia del castigo, el santo padre Wenceslao en persona fué azotarla, pues quién más que ella, era la responsable del lamentable suceso de la Chilanga. Le desnudaron la espalda y le hicieron surcos en el lomo con la vara de huacal. Maria entonces, juró por dios y por todos los santos, y por todos los indios patas rajadas de su raza, que ella no tuvo nada que ver con tal desgracia. Así que bien la podían matar con azotes, pero no podía decir nada pues era inocente, lo juró uno y otra vez, entre gritos. Juró en nombre de Dios y todos los santos habidos y por haber, que decía la verdad, y no más que la verdad. *Hay lo vuelves hacer*, le advirtieron al soltarla. Le perdonaron porque no pudieron sacarle la mera verdad. La María siempre había sido comparada con una mula. Y había mucha verdad en ello.

En el pueblo, entonces se hablaba de las Monjas arrepentidas, así como de la cagada de la boda. La tía Tola volvió a sentirse mal el domingo por

la mañana y por causas de fuerza mayor, volvió a faltar a la santa misa. Y eso también daba mucho de que hablar.

El más pequeño de sus hijos varones de la tía Tola, era el primo Anselmo, y la más pequeña de sus hijas se llamaba Estrella. Anselmo y Estrella al parecer se comportaban a la altura de los Meneses. Con condura. Y la tía Tola rezaba para que ambos continuaran por el camino del bien, y sobre todo del buen comportamiento, para bien de toda la familia. La prima Estrella siguiendo el ejemplo de su madre y la abuela, había ingresado a la Normal y un día, sin duda alguna, se graduaría para maestra, volvería al pueblo y ocuparía el lugar de su madre. La prima Estrella tenía un complejo, era un tanto más bien chaparra, y para despintar, usaba unos tacones altos de plataforma. La prima era bonitilla, de pecas y usaba lentes de fondo de botella, en la escuela la conocían como la Topo, pero por ser la hija de la directora, se andaban con cuidado y le llamaban Estrellita, a no ser que estuviera ausente la Maestra y entonces podían hablar abiertamente de la Topo.

El más pequeño de los hijos, siguiendo el ejemplo de uno de sus hermanos había ingresado al seminario, aún como seminarista, para la tía Tola, el primo ya era casi santo, pues no había ninguna duda que habría de llegar a convertirse en el segundo sacerdote del pueblo.

El seminarista Anselmo, según era un tipo más bien tímido, era mono, no intentaba hacerse el gracioso, era uno de esos tipos que de buenas a primeras caen bien a las gentes. Anselmo tenía aveces un aspecto muy mustio. Contaban también que el tal Anselmo estaba muy bien dotado, las mujeres que las mataba la curiosidad, hacían su intento con él, pero Anselmo nunca mostró interés alguno por las mujeres, que las veía como el origen del pecado y la representación del mal.

El primo se consagraba al divino llamado de servir a Dios.

Así pues que la prima Estrella y el primo Anselmo hay se llevaban la vida tranquila, sin armar borlotes. Un día la prima Estrella llegó de vacaciones al pueblo, y entonces la familia Meneses realizó una fiesta de bienvenida para la futura maestra del pueblo. María volvió a cocinar el típico mole para la festejada. Pero para sorpresa de todos, la tal Estrella ya no era la misma. Algo había cambiado en ella por fuera y por dentro, le habían labado el cerebro y metido otros ideales. Había adelgazado un poco y tenía ojeras, se había teñido el cabello de medio rubio, ahora era media rubia y media chaparra, con sus zapatos de plataforma.

La prima Estrella fué la primera mujer en el pueblo que se atrevió a vestir pantalones. En lugar de anteojos usaba pupilentes verdes, y se sentía media gringa, aunque apenas mascara el español, su lengua materna. Para sus hermanas, que después de todo seguían siendo muy católicas, era un escándalo vestir pantalones siendo mujer.

Antes puta, pero no marimacha. Decían las ex monjas, muy ruborizadas.

19

Ahora a la prima Estrella le parecía el pueblo bastante aburrido, lleno de tanto indio. Estaba decepcionada, pues su propia familia había emparentado con la indiada; pues la gente del pueblo llegaría a enterarse que María la sirvienta, se casaría ni más ni menos que con el más joven

de sus tíos, Martín, el hermano pequeño de la maestra Bartola. Y aunque apenas había llegado, la prima al pueblo, no veía la hora de regresar a la capital. Tuvo que comportarse, se puso entonces un vestido de olanes, y de mala gana se comió un plato de mole, y para no decepcionar a su madre, mintió que sería maravilloso conseguir una plaza como maestra en el pueblo. Y con esas falsas esperanzas dejó tranquila a la tía Tola, con el consuelo de un buen futuro para la menor de sus hijas. Para ese entonces la tía Tola, ya no se hacía muchas esperanzas.

El primo Anselmo iba de bien a mejor, destacando en los estudios, uno de los mejores alumnos en Latín, y uno de los favoritos del consejo del seminario. La noticia de una invitación oficial recibida para visitar al santo Papa en el vaticano, fue para la tía Tola, la consolidación de la familia de los Meneses. Que en sus delirios con sus dioses, debió haber considerado la idea, que un día su hijo, llegaría a ocupar la propia silla de la santidad en el vaticano. Y con eso, no solo ser vil mensajero de Dios, como cualquier San Miguel, sino el representante directo de Dios sobre la faz de la tierra. La familia Meneses salvando a la humanidad, incluyendo de paso la indiada del pueblo. Que más da.

Debido a los varios escándalos de la familia, se había hecho costumbre en la tía Tola, al principio tomar unas copitas de tequila, y después terminarse una botella los fines de semana. La noticia del futuro Papa tenía que celebrarlo con un buen tequila. Efectivamente, el primo Anselmo estuvo como seminarista un año en el vaticano. Había enviado un par de postales, las cuales, la familia de los Meneses, las habían exhibido a la entrada principal de la iglesia, para constatar la presencia del futuro padre Anselmo en la cede del santo Papa.

No eran cualquier cosa esas postales, pues el seminarista mismo las había enviado, y habían sido vendecidas por el Papa mismo. Eran las postales más santas que la humanidad, o al menos la indiada del pueblo, había visto nunca jamás. Lo cual significaba, hinquence cabrones, besen a las santas postales que vienen de santas tierras, enviadas por santos hombres. Que esto y que el otro. Hinquence cabrones.

María la sirvienta, había perdido su padre desde muy pequeña, la madre no pudo sostener a toda la familia, que eran un chingo, y para acabarla de moler, la mayoría eran mujeres, siendo María la más pequeña de todas, no aportaba ningún beneficio a la familia, mas que tragar y cagar, y eso no traía ningún bien común a la familia, ni a cualquier comunidad. Ante tal destino, la madre de María no encontró otra opción que entregarla en adopción. La regaló. La familia de los Meneses la había adoptado desde muy chamaca, es decir, desde chamaca era la sirvienta de la casa, y por el hecho de haber sido adoptada, que no es lo mismo pertenecer a la familia, no recibió nunca ningún sueldo en toda su sirvienta y jodida vida. Melquiades la curandera le había ayudado a María, a cicatrizar las heridas de su espalda, lo que no pudo cicatrizar fué su odio contra los Meneses. Entonces esta le pidió ayuda a la curandera para llevar a cabo su plan de venganza, la frase aquella que había escuchado, cuando por accidente trincó la oreja en la puerta para escuchar los consejos del padre Wenceslao a uno de los caciques del pueblo, de que, *Si no puedes con el*

enemigo, hazte su aliado, no la olvidaría nunca en su sirvienta vida. Pensó entonces muy seriamente en hacerse pertencer a la familia.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE...

Mujeres del Limbo

Crónicas Urbanas

Doña Bartola, La Maestra Rural

y para dios no existe la tolerancia.

Escrito por

Riky Vera

Éste libro es un trabajo de ficción. Nombres, caracteres, lugares e incidentes, son productos de la imaginación del autor o son usados de forma ficticia. Cualquier similitud en eventos actuales, lugares o personas, vivas o muertas, son pura coincidencia.

Titulo: Doña Bartola, y para dios no existe la tolerancia.

Serie: Mujeres del Limbo. Crónicas urbanas.

Escritor: Ricardo Vera / Riky Vera

Ilustración de portada: Fernando Botero, *El Baño*, 1989.

Colección particular (Detalle)

Copyright © 2017 Ricardo Vera

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de los ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier reimpresión ya sea texto o gráficos, así como también fragmentos de, solamente con la autorización por escrita del escritor.

Todo texto, gráfico, ilustración, son propiedad legítima del dueño.